

INVESTIDURA DE DÑA. ROMILDA RIZZO COMO DOCTORA HONORIS CAUSA POR LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

LAUDATIO

Dr. Luis César Herrero Prieto
Valladolid, 24 de marzo de 2026

Magnífico Rector, Ilustrísimas autoridades, Claustro de profesores de la Universidad de Valladolid, queridos colegas procedentes de otras universidades, internacionales y de España; estudiantes, señoras y señores.

Algunos pensamos que existe una relación entre emociones y conducta, particularmente en el ámbito de la cultura y del arte, entendidos, en esencia, como un proceso íntimo de creación o de reconocimiento de la belleza, que estimula un impulso continuo para intentar capturarla y crearla, o bien para admirarla y preservarla.

Este proceso de convertir lo inerte en belleza y de dotar de significado y carga simbólica a lo ideado con la mente o lo manejado con sus manos, constituye un valor esencial de los seres humanos, a diferencia del resto de seres vivos, y también es una seña significativa de su comportamiento a lo largo de toda su existencia. Así, empezamos a pulir la piedra, no solo para hacerla más útil, sino también más hermosa; y, desde entonces, la técnica evoluciona, puede acumularse, pero la belleza como expresión artística solo se diversifica a lo largo del tiempo, ya que constituye un asunto esencial, desde siempre, este reconocimiento privado de la inteligencia y de lo bello, que suscita, tanto un sentimiento de emoción, y quizás de identidad, como un deseo de salvaguarda y conservación. Esta es, en realidad, una forma de definir el significado del patrimonio cultural.

En esta relación de la humanidad con el arte y la cultura, pocos han entendido el papel de los economistas, ya que preguntarse por *cuánto vale la emoción* se ha considerado en ocasiones como una osadía, cuando no, una grosería. Quizás deberíamos haber dicho *cuánto mide*, que es una expresión más suave, aunque en el fondo significa lo mismo. En todo caso, la economía, como forma organizada de interpretar la realidad y de explicar el mundo, se hace legítimamente estas preguntas, porque le entraña todo lo que los humanos deciden, eligen y atienden para satisfacer sus necesidades, aunque sean las referidas a alimentar el alma.

De este modo, en Economía, nos preguntamos por el esfuerzo laboral y de talento de los creadores, así como su forma de reconocimiento, en el mercado; nos preguntamos por los determinantes del consumo cultural, es decir, qué variables inducen al público a disfrutar de la cultura que, digámoslo sin ambages, es un empleo del ocio; nos preguntamos también por la provisión de las artes y, por supuesto, de la responsabilidad de la financiación. La Economía es una disciplina humanística, y se ocupa también de estudiar los efectos del hábito cultural sobre la felicidad y sobre el bienestar; así como, en un contexto de cultura no elitista, sino masiva, cuál es la contribución del sector cultural al desarrollo económico y las amenazas sobre la sostenibilidad.

En este marco, en este contexto, me corresponde y tengo el honor de pronunciar la Laudatio para la investidura como Doctora Honoris Causa por la Universidad de Valladolid a una académica, la profesora Romilda Rizzo, que ha contribuido a convertir lo que era una afición de diletantes, en una rama científica consolidada, como es la Economía de la Cultura.

Romilda Rizzo nace en Catania en 1954 y ha sido Catedrática de Economía Pública en la Universidad de Catania hasta octubre de 2024. Se graduó en Ciencias Políticas, perfil Política Económica, y comenzó sus estudios e investigaciones en Economía Pública bajo la dirección del profesor Emilio Giardina, a la sazón, precursor de esta rama de estudio en Italia. Obtuvo el título de Doctora en Economía por la Universidad de Buckingham en 1988, donde trabajó con el prestigioso hacendista Sir Alan Peacock. Siempre desde la perspectiva de la economía pública, ambos fueron labrando también un acercamiento progresivo al análisis económico de la cultura y del patrimonio histórico. Si los estudios del profesor Peacock se consideran trabajos seminales en este campo, los análisis de la profesora Rizzo han contribuido notablemente a la consolidación de esta disciplina científica, la economía de la cultura, como un área específica dentro de la economía, que hoy cuenta con un amplio reconocimiento académico.

A lo largo de su trayectoria, la profesora Rizzo ha ido abriendo y abordando nuevos temas de análisis, particularmente en el ámbito de la economía del patrimonio histórico, con libros y contribuciones que son de obligada referencia. Sus aportaciones son extensas, decisivas, y han tratado el asunto desde diferentes perspectivas, conformando, en conjunto, una visión integral del potencial analítico de esta materia. Entre estas perspectivas podemos destacar: (i) la delimitación del patrimonio histórico como un bien económico y un recurso productivo, capaz de determinar una parte del flujo de rentas de una economía, y también del grado de desarrollo; (ii) la evaluación de las políticas culturales de preservación, incidiendo en el enfoque institucional de toma de decisiones y la aplicación de modelos principal-agente a la gestión del patrimonio cultural en distintos niveles de gobierno; (iii) concatenado con ello, ha sido pionera en los estudios de eficiencia de instituciones culturales, protagonizando muchos de los trabajos seminales en este área; (iv) por último, también ha abordado el análisis del patrimonio histórico desde el lado de la demanda, analizando los determinantes del consumo cultural, en uno de los perfiles más nítidos, el turismo vinculado a los sitios Patrimonio de la Humanidad.

Su curiosidad intelectual le ha llevado también a explorar otros ámbitos de la Economía de la Cultura, como la economía de la arqueología, economía de las bibliotecas, el análisis de la industria del cine y del sector creativo; o como ahora abordará, esa noción holística del patrimonio cultural integrando elementos de identidad y preferencias colectivas alrededor de la noción de *'the sense of places'* (el sentido o el sentimiento de los lugares). También ha trabajado en economía de la salud y economía de la corrupción. Estas líneas conectan con su relevante labor institucional, complementaria a su trayectoria académica, pues ha ejercido como presidenta de la Autoridad Nacional Anti-Corrupción, miembro del Consejo Asesor de Finanzas Públicas del Tesoro Italiano, y de la Autoridad Nacional de Obras Públicas de Italia. Estos cargos son un ejemplo de transferencia de conocimiento académico al ámbito de la gestión pública.

Dentro del compromiso institucional en su universidad, ha promovido el Máster en Economía del Sector Cultural, y ha sido coordinadora del Programa de Doctorado en Economía de la Salud. También desempeñó el cargo de Vice-Chancellor de la Universidad de Catania entre 1994 y 1999; y ha sido miembro del Comité Ejecutivo de *AlmaLaurea*, el consorcio más representativo de universidades italianas focalizado a la evaluación del desempeño y las oportunidades laborales de posgraduados universitarios.

La profesora Rizzo ha publicado en revistas científicas de alto impacto, algunas propias del campo específico de la economía de la cultura, pero también en las áreas de economía del turismo, economía pública y economía aplicada. También es autora de numerosas monografías y capítulos de libro, publicados en las más prestigiosas editoriales internacionales. No obstante, no es solo el valor de una producción académica amplia y profunda, sino la valía de encontrarnos siempre con su impronta personal como investigadora, y que se distingue por tres pilares: la rigurosidad en el planteamiento, siempre aplicando principios sólidos del análisis económico; la honestidad en la interpretación, con una claridad expositiva encomiable; y una marcada orientación práctica que prioriza la aplicabilidad de sus investigaciones.

En el vínculo con la comunidad científica, ha ejercido una labor muy activa y de liderazgo en la Association for Cultural Economics International, principal foro científico en este campo de estudio, formando parte del Comité Ejecutivo (2012-2020) y siendo Presidenta de la asociación entre 2016-2018. Tuvo a su cargo el programa científico de la decimonovena Conferencia Internacional en Economía de la Cultura celebrada en Valladolid, 2016. Ha sido miembro del Comité Editorial del Journal of Cultural Economics (2022-2025), y también presidenta de la Società Italiana di Economia Pubblica (2018-2021).

La cooperación de la profesora Rizzo con la Universidad de Valladolid, y con otras universidades españolas —Oviedo, Barcelona, Sevilla y País Vasco— ha sido constante y fructífera, mediante proyectos de investigación comunes, publicaciones conjuntas y participación y organización de distintos foros académicos. En este terreno, siempre se ha contado con la enorme hospitalidad de la profesora Ilde Rizzo en el entorno académico de la Universidad de Catania, que ha dado lugar a estancias de investigación y visitas docentes de múltiples académicos españoles.

Doctora Honoris Causa por la Universidad de Buckingham y nombrada recientemente Honorary Fellow de la Association for Cultural Economics International, la profesora Rizzo constituye un referente para muchos académicos, y es cabeza visible de uno de los grupos de investigación más reconocidos, como es el de la Universidad de Catania en Economía de la Cultura.

Ha sido testigo de la consolidación de una disciplina relativamente joven en la economía, y también de lo amigable y comprometida que es la comunidad científica alrededor de este campo de estudio. Un ejemplo palpable es la muestra sobresaliente de colegas de universidades españolas, europeas y americanas, que han querido acompañarnos en este acto solemne. Un prestigioso hacendista, en este caso español, Emilio Albi, en la introducción a uno de los primeros libros en España sobre Economía de las Artes (2003), parafraseando a William Shakespeare en la obra Enrique V, se atrevió a denominarnos los ‘happy few’, para resaltar la camaradería de un pequeño grupo de soldados (académicos) que luchan juntos y se convierten

en hermanos. Me quedo con la acepción de que ya no somos tan pocos, pero sí muy felices de trabajar en este campo que, como el consumo de bienes culturales, se demuestra tan adictivo. Esto se distingue nítidamente en todos los que se incorporan a una comunidad cada vez más extensa y dinámica.

La distinción del título de doctor honoris causa, no solo es una razón de merecimiento personal, sino también un motivo de engrandecimiento para nuestra universidad. La Universidad de Valladolid es depositaria de un rico patrimonio histórico y artístico, y de un capital cultural fraguado en sus ochocientos años de historia. Tiene su matriz en una ciudad histórica y en diferentes campus de una región que tienen en el talento artístico acumulado y en su idiosincrasia cultural inmaterial una de sus señas de identidad y una de sus ventajas comparativas. Este vasto legado patrimonial y cultural se examina, se estudia en nuestra Universidad de manera sobresaliente desde distintas perspectivas: historia del arte, filosofía, arquitectura, también disciplinas técnicas. La investidura de la profesora Romilda Rizzo como Doctora Honoris Causa supone incorporar un ejemplo de maestría en la interpretación económica del patrimonio histórico y cultural, un perfil complementario e imprescindible, pues nos lleva a reconocer el valor de la creación y del talento, a comprender la conducta de los individuos cuando aprecian la cultura, y de las instituciones cuando proveen y preservan el capital cultural; y, por fin, nos permite evaluar los efectos de la cultura sobre la calidad de vida y el nivel de desarrollo de una sociedad.

Así pues, considerados y expuestos todos estos hechos, dignísimas autoridades y claustrales, solicito con toda consideración y encarecidamente ruego que se proceda a la investidura de la Sra. Dña. Romilda Rizzo con el grado de Doctora Honoris Causa por la Universidad de Valladolid.